

acrecentaria ó aumentaria mucho sus males. Algunos hombres extravagantes y ridículos han excusado á los cáribes del crimen de comerse á sus padres por ahorrarles las incomodidades de la vejez. La naturaleza es más benigna y apacible, mas sabia y prudente: debilita la sensación y el conocimiento de estos trabajos. Añádese, que este es el tiempo en que los hijos, llegando ya á una edad racional, y á la robustez, deben suceder á sus padres en la posesion y administracion de sus bienes, aliviarlos, educar y establecer á sus mismos hijos, y ejercitar con ellos los deberes de la piedad filial, para lo que sus continuas enfermedades les suministran ocasiones las mas tiernas y meritorias. Por otra parte, si todos los hombres fuesen aptos para todas las cosas, las artes y las ciencias se arruinarían, porque todos se dedicarían á las mas nobles y cómodas; la desigualdad de condiciones tan necesaria á la conservacion de la sociedad, se acabaría¹: la industria perderia su variedad, la tierra sus riquezas, y la sociedad los vínculos que la sostienen.

163. P. Y despues de la muerte ¿de qué manera conoce y entiende el alma sin el concurso de la materia,

¹ Rousseau, Diderot, Helvecio, etc., á imitacion de Platon, cual otros D. Quijotes, han querido que los hombres fuesen iguales. Error patente (y bien desastroso para la humanidad, y que la ha inundado de sangre): el mismo autor del *Sistema de la Naturaleza* conviene en ello, y ha demostrado, sin hacer caso alguno de estos filósofos, que la desigualdad de las condiciones es el fundamento y sosten de la sociedad, y que esta necesariamente resulta de la constitucion de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Véanse reflexiones preciosísimas sobre esta desigualdad en el *Espíritu de Bourdaloué*, p. 91: en el *Espectáculo de la Naturaleza*, t. VI, p. 154. *Lesio Provid. Numinis*, t. I, n. 120: *Sedet in paupertate*, etc., la última cita es digna verdaderamente de leerse. La moral por sí, y la fe de una vida futura, bastan para explicar y justificar la desigualdad de los hombres. De ella depende el ejercicio de muchas virtudes; sin ella la caridad, la compasion, la decencia, la mansedumbre, la paciencia, la mortificacion y constancia serian virtudes quiméricas, ó rara vez se ejercitarían. La fe de la inmortalidad consueta y compensa á los que en esta desigualdad de estado han sido menos bien librados, con ella todo está compensado, todo es verdaderamente igual. Véase el n. 114.

pues ahora todo lo hace por medio de los sentidos?

R. Aunque no haya duda alguna en que así sucede, nuestras fuerzas no llegan á formar una idea exacta y distinta de las operaciones de una sustancia puramente espiritual. Es cierto que una sustancia semejante puede obrar independientemente de los sentidos; pero el conocimiento exacto de su estado, de su modo de ser y obrar no se adquiere sino por el sentimiento; y en un alma unida al cuerpo, este sentimiento está siempre anejo á alguna influencia de la materia. « En estas diversas situaciones, dice el Abate Richard (*Théorie des songes*, págin. 189), siempre se descubre el mismo principio de acción; á saber, una sustancia espiritual, activa por naturaleza, capaz de obrar independientemente de los sentidos; aunque en el estado presente no se pueda explicar, como obraría el alma sin ellos. Los lazos con que se ve ligada, no le permiten elevarse á tanto; y solo puede tener en el particular algunos vislumbres imperfectos, que la oscuridad de la materia y su pesadez ahogan fácilmente¹. » « Nuestra alma, dice Bayle (*Dict. erit.*, art. *Epicure*), podrá muy bien sentir el frio y el calor sin referirlo al pié, ó á la mano, del mismo modo que yo siento gozo de una buena noticia, ó sentimiento de una mala, sin referir estas sensaciones á parte alguna del cuerpo; y si mientras está unida al cuerpo refiere á ellas el dolor, y ciertos placeres, como la sensación ó impresion que hace una quemadura, las cosquillas, etc., esto proviene de una determinación libre de su autor que así lo quiso en su unión al cuerpo, con el fin de que pudiese velar mejor por la conservacion de la máquina á que está unida. A no ser por esto, no seria necesario que refiriese fuera de sí sus sensaciones, y no obstante, siempre seria susceptible de la modificación que se llama dolor, placer, calor y frio. Dios podria imprimírselas todas, ó sin arreglarse á

¹ M. de Sultzer, siguiendo á Bonnet, cree que el alma estará unida á una molécula tenuísima que le servirá para sus operaciones; como si no fuese tan difícil concebir como el alma obraría sobre esta nueva especie de cuerpo, que sobre la materia en general.

» ninguna cosa ocasional, ó arreglándose á una que no
 » fuese cuerpo, sino á los pensamientos de algun espí-
 » ritu.... De donde se sigue, que el placer, de cual-
 » quiera especie que sea, puede hacer la dicha y felici-
 » dad de un alma, y el dolor su infelicidad y desgracia
 » en cualquier estado que se la suponga, ó unida, ó no
 » unida con la materia.»—En efecto, aunque las experi-
 » mentamos, no concebimos exactamente ninguna de las
 » operaciones de nuestra alma; no vemos cual podría ser
 » la naturaleza de un sexto sentido en un cuerpo anima-
 » do, aunque conozcamos que es verdaderamente posible.
 » Hay fenómenos en la vista, en el oído, y tacto, que la
 » física no ha sabido explicar aun, y de los cuales no se
 » puede formar una idea precisa y exacta¹. — Por perfec-
 » tos que sean los órganos ó sentidos de un cuerpo mor-
 » tal, siempre hacen alguna resistencia á las sublimes
 » operaciones de este sér activo y veloz, el cual no des-
 » plegará todas sus fuerzas sino cuando esté libre, y
 » cuando estos sus órganos, ó su cuerpo esté reformado
 » con la luz de una vida gloriosa é inmortal. Esto es lo
 » que los sabios de la antigüedad comprendieron igual-
 » mente que los modernos; esto lo que es fácil de conce-
 » bir, como consecuencia manifiesta de la idea que tene-
 » mos del espíritu y de la materia². Fuera de la actividad
 » y excelencia inseparable de un espíritu, libre ya de los

1 Si antes de conocerse el vidrio se hubiera dicho que lle-
 » garia día en que se viese al través de un pedazo de piedra;
 » si antes de descubrirse los anteojos se hubiera asegurado que
 » algun día se veria mejor, interponiendo entre los ojos y el objeto
 » que se queria ver un cuerpo sólido y macizo, se hubiera to-
 » mado á risa: ¿más que es un vidrio, que son los anteojos, en
 » comparación de la revolucion enteramente nueva que formará
 » el estado de las cosas futuras, y que nos espera despues de la
 » disolucion de este cuerpo terreno?

2 Igneus est ollis vigor, et cœlestis origo
 » Seminibus, quantum non noxia corpora tardant,
 » Terrenique hebetant artus, moribundaque membra.
 » *Æneid.* 6, 730.

...Namque omnem, quæ nunc obducta tuenti
 » Mortales hebetat visus tibi, et humida circum
 » Caligat, nubem eripiam. *Ibid.* 2, 604.

lazos del cuerpo, el alma del justo colocada en el seno
 » de Dios, tomará nuevo vigor, gozará de una nueva vi-
 » da, y de nuevas luces en la fuente de la vida, y de la
 » luz¹.

§ 5.

164. *P.* Supuesto que todo contribuye á persuadirnos
 » la espiritualidad de nuestra alma, ¿de dónde procede
 » que algunos filósofos antiguos la han creído material?
 » ¿Acasó la idea del *Espritu* es nueva, ó fué descono-
 » cida en los primeros siglos de la filosofía?

R. Si algunos sabios han hablado del alma como si
 » fuese material, es porque daban un mismo significado á
 » esta palabra *materia*, que á la de *sustancia*². La idea de
 » un espíritu es tan antigua como el mundo. Platon y Ciceron
 » hablan sobre este punto lo mismo que Mallebranche y
 » Descartes: y no es creible que nuestros filósofos hayan
 » creído seriamente poder engañarnos en una cosa tan co-
 » nocida³. El autor del *Sistema de la naturaleza*, siempre
 » pronto á contradecirse, confiesa que en todos los tiempos
 » se recurrió á los espíritus para explicar las operaciones de
 » la materia; mas si estos espíritus eran materiales, como
 » estos raros y extravagantes críticos pretenden hacernos
 » creer, entonces se necesitarian otros espíritus nuevos

1 Revelatâ facie gloriam Dei speculantes in eandem imaginem
 » transformamur à claritate in claritatem tanquam à Domini spi-
 » ritu. *II Cor.* III. — Quoniam apud te est fons vitæ, et in lumine
 » tuo videbimus lumen. *Ps.* xxxiii.

2 Véase la defensa de algunos PP. antiguos en el Dic. de las
 » herejías de Pluquet, art. *Material*. § n. 2.

3 *Reflexiones de M. Lagrange sobre Lucrecio*, t. I, p. 347. *Ex.*
 » *del Mater.* t. I, p. 170, t. II, p. 222. No se puede expresar mejor la
 » perfecta espiritualidad de Dios, y del alma humana, que lo hizo
 » Ciceron: Neque vero Deus ipse, qui intelligitur à nobis, alio modo
 » intelligi potest, nisi mens soluta quædam, ac libera, segregata
 » ab omni concretionem mortali. *Tuscul.* l. 27. — In animi autem
 » cognitione dubitare non possumus, quin nihil sit animis admix-
 » tum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagmentatum, ni-
 » hil duplex; quod quum ita sit, certè nec secerni, nec dividi, nec
 » distrahi potest, nec interire igitur. *Ibid.* l. 29.

para explicar la acción de los primeros. ¡Espiritus materiales! ¡qué exactitud en el lenguaje!

165. *P.* Si las almas son espirituales, ¿convendrá admitir una creación continua, ó si no decir, como lo dijeron algunos antiguos, que los espíritus se propagan, ó pueden propagarse? Lo primero parece contrario á las intenciones de Dios; lo segundo sería materializar al espíritu.

R. 1º Para estar yo cierto de que mi alma es espíritu, no necesito filosofar mucho sobre su origen: bástame la convicción de ello por el sentimiento íntimo. Buena razón por cierto sería negar la existencia de un hombre, á quien vemos y hablamos, porque no sabemos de donde es, ó por dónde, ó por qué camino ha llegado á nuestra tierra; si vino por mar ó por tierra, á pie ó á caballo. 2º No debe admitirse una creación continua en las cosas, cuya conservación ó reproducción está asegurada en las leyes generales, que sostienen, conservan y renuevan el mundo; pero en las que no se propagan, y cuya simplicidad excluye la división, la creación es necesaria, y su existencia demuestra la sabiduría y poder del Criador. Algunos filósofos, no sabiendo como explicar los misterios físicos de la naturaleza, recurrieron á la acción inmediata de Dios. Newton confiesa que muchas veces conviene acudir á él; D'Alembert dice que por lo común la mejor razón que podemos dar es, que Dios *lo ha querido así*. ¡Y despues de tan ingenuas confesiones, quieren embrollar con sofismas la creación de los espíritus! ¡Qué filosofía tan bella, decir que Dios no puede ocuparse en criar almas para los hombres, para los gusanos, y los elefantes! Un sarcasmo es ya la mejor razón para los grandes filósofos de nuestros días. Por lo que hace á los insectos, y los elefantes, como no sabemos cuál es la naturaleza de sus almas, (*Véase despues la digresion sobre el alma de los Brutos, núm. 118*), no sabemos tampoco, si es necesario criarlas ó no, ó si provienen de algunas leyes generales inaccesibles hasta ahora á las luces de la filosofía; pero el alma humana es la obra maestra de la mano de Dios, es el fin, y vínculo de la universidad de todos los seres, de los cuales goza: el acto de la omnipotencia que la produce, no es indigno

de Dios, así como no lo son las miradas de complacencia con que la honra, actos de beneficencia paternal de que la colma, la felicidad eterna á que la destina. — Si algunos Padres han creído que las almas se propagaban ó trasfundían, fué porque creyeron que esta fecundidad no se oponía á la naturaleza de un sér simple y espiritual. San Augustin se tomó el trabajo de informarnos de ello en términos precisos¹. Ellos pudieron engañarse, pero este error no supone mala intención; ni de sus principios se infería consecuencia alguna perniciosa.

166. *P.* ¿No se podría decir, como lo han hecho Ramsay, Wolfio, y Leibnitz, que todas las almas fueron criadas á un mismo tiempo, y unidas á cuerpos infinitamente pequeños, que estaban contenidos en el del primer hombre?

R. Ese sistema mirado en su totalidad, y con las consecuencias é ideas que algunos autores le han agregado, y de que le han como revestido, no merece ni aun examinarse; Ramsay en efecto llegó hasta el extremo de mezclar en él el absurdo de la metempsicosis². Mas despojándole de estas ideas extrañas, falsas é inútiles, y considerando únicamente estas almas innumerables, pero bien determinadas en las ideas de Dios, como un depósito confiado á una providencia infinita, que las re-

¹ Aug. I. de *Anima*, c. 5. Algunos teólogos modernos dicen que esta sentencia fué condenada en el Concilio Lateranense V; pero parece que no habian leído ni á San Augustin ni al Concilio. Los cristianos abisinos, en el tiempo en que estaban estrechamente unidos á la Iglesia Romana, creyeron la propagación de las almas. Los diaristas de Trevoux sabiamente llamaron á esta opinion *anticuada*, sin darle ninguna otra calificación odiosa. El Cardenal de Noris ha refutado victoriosamente sobre este punto á los adversarios de San Augustin. *Vindic. August.*, c. 4, § 3.

² Si él es verdaderamente autor de los *Philosophical principles of the religion*, lo que parece increíble, atendidas las aserciones tan extrañas contenidas en esta obra, que no parece poder ser sino de un visionario. La cualidad de *posthuma* hace su atribución sumamente sospechosa. Es sabido que estas obras sirven muchas veces para desacreditar la memoria de los hombres buenos, que no pueden reclamar contra la impostura. Ya vimos (n. 22) que Fenelon era calumniado en ella del modo mas vergonzoso.

parte, ó distribuye, dirige y determina su entrada en el mundo visible por medios igualmente seguros que secretos, tal vez no se hallaría en él cosa que se opusiese ni á la fe, ni á la razon : y aun acaso se desvanecerían muchas dificultades que se ofrecen á primera vista, si se considera que *los cabellos de nuestra cabeza están todos contados; que no cae un pajarrillo en la tierra sin la voluntad de nuestro Padre que está en los ciclos*; que en la resurreccion universal Dios dará ó volverá á cada uno los restos de su mortalidad sepultados bajo las ruinas de sesenta siglos. Acaso de un modo análogo á este sistema sea necesario y se deba entender aquella especie de propagacion, ó mas bien de aparicion sucesiva, y manifestacion de almas, de que han hablado los antiguos, como arriba tocamos. Algunos autores han creído que este origen de las almas podía facilitar la explicacion del pecado original. Sin embargo, la opinion mas común, y mas autorizada es, que Dios cria las almas sucesivamente, segun el orden y serie de las generaciones.

167. *P.* Pero la *espiritualidad del alma humana* ¿no es verdad que da margen á cuestiones de dificilísima resolucion? Por ejemplo, ¿cuándo se une el alma con el cuerpo? ¿en qué parte del cuerpo reside? ¿si los monstruos tienen ó no alma racional? ¿si los monstruos que tienen miembros duplicados, tienen tambien dos almas? etc....

R. ¿Y eso qué importa? Muchas veces la verdad excita mas dudas, cuestiones y disputas que el error : estas no alteran en nada lo sustancial de la cosa : mas aun cuando no se respóndiese á ellas, la doctrina de la espiritualidad del alma no sería por eso menos cierta, ni menos probada. El tiempo en que el alma se une al cuerpo no puede determinarse exactamente, atendido principalmente que su presencia no es necesaria ni al principio, ni aun á los primeros progresos de la vegetacion, ó del aumento¹; se puede creer que se retarda

¹ Se han visto fetos crecer hasta el sexto y séptimo mes sin cerebro, ni cerebelo, sin glándula pineal, ni centro oval y aun sin cabeza, lo que prueba á lo menos en la mayor parte de los siste-

mas de lo que comunmente se piensa. Lo mejor y mas prudente en esta parte es, dice San Agustin, no definir nada positivamente, y contentarse con ignorar la época precisa en que la materia terrestre destinada á ser habitacion de un espíritu inmortal, empieza á gozar de esta prerogativa sublime¹. — Que el alma resida en el centro oval, ó en la glándula pineal, ó en el cerebro, ó en el cerebelo, ó en el cuerpo caloso, ó como parece que cree M. Buffon, en el diafragma; ó bien que sin ser extensa, parezca comensurarse á la extension del cuerpo, estando *toda en todo él*, y *toda en cada una de sus partes*, como lo afirmaban los antiguos²; todo eso es absolutamente extraño é indiferente á la materia que tratamos. Para decidir esta cuestion, convendría conocer antes el modo de existir de los espíritus, y haber rectificado algunos errores, que la vista, y el uso continuo de los cuerpos han he-

mas sobre la *sede del alma*, que el tal cuerpo era una pura vegetacion acompañada de una especie de movimiento animal proveniente de la madre. Pueden verse ejemplos dignos de observacion en la obra periódica de medicina *Ephemer. Germ.* t. II, p. 6, y en el tratado de *Nat. Generat.*, de Bianchi, p. 245, M. Roussel (*Système physique et moral de la femme*, p. 262.) observa que los monstruos acéfalos no viven, ó mas bien no vegetan, sino por la comunicacion de los espíritus vitales de la madre. M. Barthez, cancellor de la facultad de medicina en la universidad de Montpellier (*Nouveaux éléments de la science de l'homme. A Montpellier, chez Martel. 1778.*), llega hasta distinguir el principio vital del alma inteligente (Sobre este Barthez véase el t. II, p. 29). M. Haller en su *Fisiologia* ha hecho grandes esfuerzos en favor de esta opinion, que M. Fabre ha sostenido despues vigorosamente en su *Ensayo sobre las facultades del alma*, 1786. Pero sin adoptar semejante distincion, que en el rigor de los términos parece superflua, se puede decir que los movimientos maquinales del feto pueden, sin la presencia del alma, concurrir á extender y conservar el todo hasta cierto punto y tiempo.

¹ Quæri igitur, ac disputari potest (quod utrum ab homine inveniri possit ignoro) quando incipiat homo in utero vivere. *Enchir.*, c. 26.

² Modo de ser, de que no podremos formar una idea exacta sin conocer la naturaleza y propiedades de un espíritu : pero que nuestra ignorancia sobre este particular no nos da fundamento para mirarlo como imposible.

cho nacer en la representacion de las cosas ¹. — Cuando *los monstruos* absolutamente carecen de figura humana, y los órganos que en ellos se advierten no son aptos ni proporcionados para admitir, digámoslo así, ni servir á un viviente racional: las mismas leyes que animan á los brutos, animan á estos vástagos informes de la humanidad. Locke dice juiciosamente, que es difícil determinar el grado de monstruosidad que excluye al alma humana. — Cuando la naturaleza ha multiplicado los monstruos en uno sólo, es imposible decidir sobre el estado de animacion, sin haber examinado como físico experto la estructura, y todas las partes de este cuerpo irregular. Esta especie de monstruos por lo comun viven poco, y por lo mismo no dan lugar á muchas ni largas observaciones; y es creíble que no estén dotados sino de movimientos mecánicos ó automáticos, ó del principio general de la vida animal, de que tendremos ocasión de hablar, tratando del alma de los brutos.

Digresion sobre el alma de los brutos.

168. *P.* ¿Qué relacion hay entre el dogma de la espiritualidad del alma del hombre, y las diversas cuestiones que se suscitan sobre el alma de los brutos?

R. Ninguna. Soló unos charlatanes han podido obstinarse contra la demostracion del sentido íntimo, para ocuparse en discurrir sobre una cosa que no conocen. El hombre conoce su alma por un sentimiento vivo, claro, identificado consigo mismo, si es lícito explicarse así, y por la reflexion sobre este mismo sentimiento,

¹ Los diversos sistemas sobre la parte donde reside el alma tienen tales dificultades y tan insuperables, que los han hecho abandonar todos. Un físico moderno propone uno, que parece apto para sostenerlos. Puede suceder, dice, que la sede del alma no sea la misma en todos los hombres; sino que en unos, por ejemplo, sea el cuerpo calloso, en otros la glándula pineal. Puede suceder tambien, que la sede del alma sea accidentalmente variable en un mismo sugeto; y que viciada y alterada la primera, el alma se coloque en otra parte distinta la mas á propósito para favorecer las percepciones que debe recibir, y los movimientos que debe imprimir.

sobre el cual discurre; pero del alma de los brutos ¿tiene acaso idea alguna? ¿experimenta por ventura lo que pasa interiormente en ellas, cuando obran? ¿pues cómo conocerá una alma, de que no tiene idea, ni sentimiento interno? ¿no es una extravagancia querer comparar una cosa que no se conoce, con otra que se conoce? ¿puede darse mayor locura que el querer juzgar por lo que no se conoce, de lo que se conoce?

169. *P.* ¿Pues qué, Lucrecio, Montagne, Helvecio y otros, no han tenido razon en colocar á las bestias al lado del hombre, supuesto que obran como él?

R. Es preciso haber cerrado los ojos á la luz, y no querer ver el estado mas visible de la naturaleza, para decir que los animales obran como el hombre: si obran por reflexion, cómo es que sus operaciones son siempre las mismas? ¿cómo ó por qué las golondrinas de la China hacen sus nidos lo mismo que las de Francia y España? ¿cómo hacen tan artificiosamente el primero como el último? Las abejas, por ventura, hacen de diversa manera sus panales en España que en Polonia? ¿las viejas trabajan mejor que las jóvenes? ¿las telas de las arañas eran acaso mas bastas en tiempo de Rómulo que ahora? ¿ó estas incansables hilanderas se han hecho mas expertas con el trascurso de tantos siglos como hace que se ejercitan en esta labor? M. de Condillac, al enseñar que los animales, aun en las acciones comunes á todas las especies, no hacen al principio mas que ensayos y tentativas; ciertamente no se ha parado en las cosas, ó no ha creído á la naturaleza bastante digna de sus miradas; seguramente, ó no ha observado el trabajo de los castores, abejas y arañas, ó el prurito de sostener su sistema le ha fascinado enteramente. Es inútil detenerse á refutar estos cuentos, despues que M. de Buffon ha demostrado en todo el curso de su *Historia natural*, que la pretendida razon de los animales era una verdadera necesidad física ¹.

¹ Véanse tambien sobre esta materia á Bonnet, *Contempl. de la Nat.* t. II, p. 137. El *Antilucrecio*, l. 6. Scheuchzer, *Phys. sac.*, t. VII, p. 1345. Reimar, *Observ. physic. et mor. sobre el instinto de los animales*, Scott. *Phys. cur.* t. II, p. 769. *Spect. de la Nat.*

170. *P.* ¿Mas porqué se ha de negar la razon á los animales, cuando sus acciones y trabajo descubren genio y talento?

R. ¡Talento! ¿y porqué se les ha de conceder? en primer lugar les es inútil, pues que obran y hacen todas las operaciones de su especie por una impresion ciega, uniforme, é infalible, y por la misma proveen á lo que pide su conservacion. Si se ha de suponer razon en los brutos, porque hacen las cosas arregladas y uniformemente, será necesario tambien, dice un autor célebre, suponerla en las estrellas; en las plantas, y generalmente en todas las cosas; pues que todo se hace segun órden, y por la armonía del universo, así en general como en particular¹. En efecto, si admiramos la destreza de las abejas en formar con tanta simetría las celdillas de sus panales, igualmente nos pasman las de las plantas que producen sus flores y frutos con tanto órden y hermosura. Las vides y judías ó avichuelas se ramifican hácia todos lados, y extienden sus hebrillas, ó tijeretas, como otras tantas manos para agarrarse; y al crecer se abrazan estrechamente con el árbol, ó es-

¹ I, p. 326, t. II, p. 500. Girardin, *incredul desengañado*, t. II, p. 34 y sig. *Cartas Helvianas*, t. II y III.

Qui rationabilitatem brutorum adoptat, non se extricabit ex obviis difficultatibus, sed potius intricabit coactus rationem tribuere cœlo, stellis, aerî, imo toti mundo. *Phys. sacr.* t. VII, p. 1345. *Antilucr.* l. 6, v. 409. Esta observacion es de una evidencia innegable; de aquí es, que todos los defensores de la *racionabilidad de los brutos*, que han querido aparecer consiguientes, han reconocido el mismo principio de reflexion en las cosas inanimadas. La piedra de toque, dice Robinet, conoce mejor las sustancias metálicas, que nosotros ninguno de los objetos que nos pertenecen (la *Nature*, t. IV, p. 185.). Un tal Bauman (*Pensées sur l'interp. de la Nat.*) es en un todo del mismo modo de pensar. En todas las cosas corporales, dice, hay deseo, memoria é inteligencia. De estas percepciones de los elementos reunidos resulta una percepcion única, proporcionada á la masa y á la disposicion; y esto es lo que hace el alma de los brutos. Así como las *percepciones*, que constituyen el buey, por ejemplo, hacen una *masa* mas grande que las que constituyen el hombre, es de creer que este afortunado animal comprenderá algo mejor que nosotros la luminosa metafísica de Robinet y de Bauman. Apagæ nœnias.

taca que las sostiene¹. Si los animales tienen razon, en verdad que deben tener una alma mas sublime y mas excelente que la del hombre; porque sus operaciones proceden mas sencillamente, y con mayor seguridad y uniformidad. Si los animales estuviesen dotados de reflexion, el hombre no se enseñorearia de ellos, porque tienen tambien mas fuerzas; el mundo habitado seria una confusion, ó mas bien, no subsistiria. No añadiré nada á lo que dice sobre esto el autor del *Espectáculo de la naturaleza*, t. III, p. 500, á saber, que todo lo que puede deducirse de las operaciones de los brutos, es que han sido criados por un sér inteligente.

171. *P.* ¿Qué idea puede formarse del instinto, ó sea de la necesidad física que guia á los animales?

R. Tal vez no nos apartaremos mucho de la verdad, creyéndolos dirigidos por afecciones y sensaciones análogas en algun modo á las de los sonámbulos y delirantes, ó bien sea de aquellos que obran en los momentos de una completa distraccion. M. Girardin (*l'Incrédul. desabusée*, t. II, p. 34.) se vale de esta comparacion con toda la energía posible. El instinto, dice, puede definirse *una inclinacion natural á ciertas acciones acompañada de una fuerza activa*. Por esta definicion se ve que el hombre, aunque al parecer le basta ó puede bastarle la razon para obrar, no está privado de las ventajas del instinto, y que puede tomar la nocion en sí mismo. Porque en verdad ¿quién ha enseñado á un labrador, á un hombre imbécil, ó atolondrado, á un niño, que el peso separado del centro tiene mas fuerza; que el brazo levantado podrá sostener todo el peso del cuerpo, que empieza á caer: que el centro de nuestra gravedad debe estar siempre derecho sobre nuestros piés? Porque en efecto, vemos que ellos observan todas estas reglas, como los mas hábiles filósofos. Un niño al ver una cule-

¹ El autor de la *Filosofía del buen sentido* pone en toda forma el argumento que hace un perrillo de ciego. Si salto, me alhagan, si no salto, me dan de pálos, pues saltamos. Las parras y judías presentan el resultado del mismo argumento: Si subimos y nos agarramos, maduraremos; si no nos agarramos, nos pudriremos en la tierra, pues agarrémonos y abracémonos con los árboles y estacas que se nos ponen.

bra ó serpiente grita, llora, huye, por el contrario, al ver una manzana, se sonrie, extiende la mano para cogerla, y la lleva á la boca para comérsela. En todo esto no hay reflexion, deliberacion, ni libertad.

172. P. ¿Además de las operaciones invariables de los animales, no vemos en ellos otras que parecen nacer de las circunstancias? ¿no se les ha visto corregir sus errores, y mejorar su conducta?

R. La sensibilidad física advertida por repetidas impresiones, puede ciertamente instruir á un animal, corregirle, y en cierto sentido perfeccionarle hasta un punto señalado, sin que intervenga en ello raciocinio; ni discurso alguno. Porque si los animales han hecho sus primeras obras mil veces mas admirables que cuanto ha podido adelantar el arte y la industria humana, y esto por una ciega inclinacion y sin discurso ó raciocinio, alguno, como lo demuestran la uniformidad y perfeccion de las mismas obras; han podido tambien sin reflexion adquirir alguna nueva industria ó habilidad, por habito, por representaciones confusas, por una imaginacion física, que no se extiende ni á lo pasado, ni á lo futuro; pero que á la presencia de los mismos objetos experimenta las mismas sensaciones, excita los mismos movimientos, produce los mismos efectos, ó los varia, y compone segun que ella misma está variada ó compuesta. *Natura solertiam*, dice Ciceron, *nulla ars, nulla manus, nullus artifex consequi potest imitando*. Pregúntese á los hombres de todos los siglos, y dígannos si las zorras de hoy, tienen mas talento que las de los siglos pasados. Antiguamente, como hoy, se adiestraban los perros para la caza, y los caballos al manejo y ejercicio; y qué ¿han perfeccionado mucho su talento é ingenio?

Convenzamonos de que se exagera mucho en todas las relaciones que se hacen de ciertas habilidades de los animales. Los historiadores de cosas prodigiosas no respetan mucho la verdad ¹. Muchas veces se suponen largas

¹ Siempre que me he detenido á verificar semejantes hechos, he hallado, ó que no tenian fundamento alguno, ó que estaban vestidos de tantas circunstancias falsas que no se reconocia en ellos la verdad. Un ejemplo singular de esto, con motivo de dos

combinaciones de ideas, cuando el animal obra simplísimamente, y por un impulso mecánico. Por ejemplo, si es verdad que los castores no trabajan en los países habitados ¹, esto procede porque han sido inquietados, hostigados y dispersados, por la repetida destruccion de sus edificios. Y no sé porqué M. Buffon admira tanto esta inaccion. Uno de sus copistas (*Histoire philosophique et politique du commerce des Européens dans les deux Indes*), se detiene con este motivo en ridiculas declamaciones. ¿Los castores del Canadá fabrican por ventura hoy con mayor elegancia, y mas comodidades que cuando se descubrió por primera vez aquella provincia? Si hacen progresos en este arte, debemos esperar algun día ver á estos animales habitar en casas como nuestros asentistas generales: el jefe de su república tendrá su palacio, y tal vez, tal vez la arquitectura llegará á perderse entre los hombres, y será grandiosa entre los castores: tales son las consecuencias ridículas de los principios absurdos establecidos por el entusiasta é inconsequiente autor de la *Historia filosófica*.

173. P. ¿No se podria decir que la excelencia y superioridad del hombre sobre los animales depende únicamente del defecto de los órganos en estos? Un famoso filósofo ¿no ha enseñado que si el casco de los caballos se mudase en mano de hombre, se veria al caballo disputar al hombre el uso de la razon, y el imperio de la tierra ²? ¿Otro no ha dicho que

caballos de Luneville, se lee en el *Diario histórico y literario* de 13. abril de 1779, p. 568, y 15 de junio, pág. 255.

¹ M. Reimar ha negado este hecho, y M. de Condillac ha hecho muy mal la defensa de Buffon.

² Helvecio tomó la primera idea de su sistema de un pasaje mal entendido de Plutarco en los *Ensayos de Montagne*, y visiblemente en el cap. 14 de la *Pluralidad de los mundos* de Huygens, el cual sin embargo no ha inferido un absurdo tan grande como el filósofo francés. Visto es que este sabio (*Helvetius*) no ha tenido siquiera el mérito de la invencion, etc. Las obras de Helvecio (que siempre se firmaba *Helvetius* para acreditar sin duda su literatna) son tales que hicieron avergonzar á los mismos filósofos; y el marqués de Argens, juez no sospechoso, no creia que se pudiese clamar nunca bastantemente contra « una

toda la diferencia entre el hombre y los animales, depende únicamente de que aquel tiene mas grande el cerebro que estos?

R. « Apenas hay disparate que no se haya dicho por » un filósofo : el primero de estos que se nos citan, dice » M. Bonnet (*Paling.* t. 1, p. 167), que ha creído dar » un paso muy filosófico, no había advertido que todo » animal es un sistema particular, en el cual todas las » partes tienen relaciones entre sí. » Aunque la uña ó casco de los cuadrúpedos se convirtiese en dedos flexibles, ¿qué tiene que ver el pié con la cabeza? ¿el cerebro sería por eso mas blando, ó mas flexible? Mas que impugnacion merecen estos dispartes, la risa y el desprecio : ellos solos bastan para formar el debido concepto de nuestros decantados sabios. Los monos, especialmente el Pongo, tienen dedos semejantes á los nuestros; mas por eso ¿los vemos pasar de un polo al otro polo á socorrerse mutuamente, recorrer el globo inmenso de la tierra para ir á llevar á nuevos pueblos las riquezas de la Religion, del arte y de la naturaleza? ¿Los vemos formar correspondencias de ingenio, comercio, industria, instruccion, y de sentimientos; conocer y adorar al autor invisible de la naturaleza? Echad una mirada sobre esos vastos palacios, esos monumentos grandiosos, frutos del ingenio, y prodigios del arte; buscad otros iguales entre las bestias que tienen cinco dedos. Hemos visto hombres que nacieron sin piés y sin manos ser tan racionales como los otros, y descubrir acaso mayor arte é ingenio que los demás.

El filósofo, que tan neciamente discurió acerca del *cerebro*, ciertamente no sabia que en las terneras es de un grandor extraordinario; que en los niños es á proporcion mayor que en los hombres; que hay enfermedades en

» filosofia infausta, que con la hacha en la mano, y una venda sobre los ojos, derriba, trastorna, lo destruye todo, y no levanta » nada : que en su delirio impio hace su Dios de la materia, no » distingue al hombre del bruto sino por los dedos, y para perfeccionarle le envia á los bosques á disputar las bellotas con los » animales. » Sin embargo en poco tiempo los propagandistas han regalado al mundo con diez mil volúmenes de este frenético. *Ext. du Mem. Catholique de mai 1825.*

que, como ha observado el célebre Haller, el cerebro se acaba, sin que el enfermo pierda nada de sus facultades intelectuales; que hay monos, y tambien cetáceos, los cuales, proporcionalmente á su cuerpo, tienen mayor cerebro que el hombre; y que el elefante, que es el animal de mayor instinto entre todos, tiene mas pequeño el cerebro que la mayor parte de ellos, atendida la inmensa mole de su cuerpo, etc. (Véanse las *Reflex. filosóf. sobre el sist. de la naturaleza por M. Holland, 1775, p. 60.*) El cerebro del mono, dice Mr. Buffon, es en un todo semejante, y de igual proporcion al del hombre, y no obstante eso no piensa. (*Hist. nat. t. xiv, p. 61.*)

174. P. ¿No puede acaso ser por falta de sociedad, de educacion, y de una vida bastante larga, el que los animales no adquieran todas las ideas necesarias para desarrollar su razon?

R. Si así fuese, el cuervo, que es de los animales que viven mas tiempo, colocado en una jaula, y en una sala donde se tuviesen frecuentes juntas académicas, llegaría á ser un Demóstenes, ó un Platon; y un mono en el gabinete de un Principe un político profundo, un cortesano astuto y sagaz¹. Por honor de la filosofia deberian suprimirse semejantes ideas. Mas ¿porqué los animales no viven en sociedad como los hombres? ¿porqué no dan á sus hijos una educacion civil y científica? Podemos esperar, segun estos filósofos, ver á los monos abrir en el Congo, ó en la Guinea escuelas públicas de matemáticas ó de enseñanza mutua. ¿Qué pasmo no será ver entre ellos Clavios y Newtones? Dígase lo que se quiera de la influencia de la educacion; ¿porqué, pregunta, los brutos no establecen escuelas de educacion entre sí? ¿porqué estando y viviendo entre los hombres mas sabios, ellos siempre se quedan brutos, etc.²

1 Los animales que no han vivido con los hombres, como las zorras y castores, tienen por lo comun mayor instinto y mas astucia que los domésticos. El elefante, que vive en los desiertos, y que no entra en la sociedad sino despues de perdida su libertad, cuyos padres y abuelos son salvajes (porque en el estado de cautiverio no procrea), es tenido por el mas dócil y prudente de todos los cuadrúpedos.

2 Júzguese de su disposicion en instruirse y perfeccionar sus